



# Leo

y sus audífonos





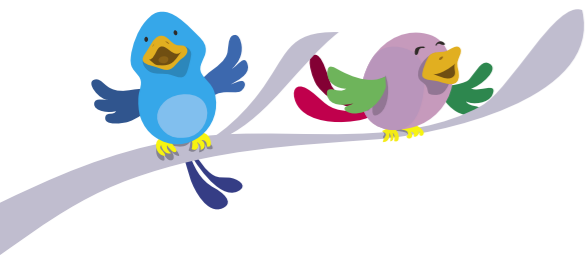
«Leo y sus audífonos» está dedicado a mi hermano Patrick, que padece deficiencias auditivas, y a mi familia, amigos y todos los profesionales que le han ayudado. Fueron los médicos de Patrick, especialistas en audición y logopedas, quienes me animaron a hacer mi carrera de audiología-pediátrica. Este libro es para niños. Sé por experiencia la necesidad de atención y comprensión que se debe dar, no solo a los niños con pérdidas auditivas, sino también a sus amigos. Además, espero que este libro reduzca la ansiedad de los niños a los que se les diagnostican deficiencias auditivas y que llevan audífonos.

Maureen Cassidy Riski, M.Ed.

Sabiendo que la educación es la clave para entender, creo que la publicación de este libro promoverá una mejor comprensión de los retos y la importancia de identificar y tratar a los niños con deficiencias auditivas. Hemos escrito sobre «Leo» para crear una fuente de información para los padres, los profesores y los niños que necesitan aprender sobre el proceso de evaluación de la audición y su rehabilitación.

Nikolas Klakow, M.S.

Los autores quieren agradecer al Dr. Rick Pillsbury, a la Dra. Amelia Drake y a todo el personal del Departamento de Otorrinolaringología de la Universidad de Carolina del Norte por todas las facilidades y la ayuda que nos han prestado.



# Leo

y sus audífonos



Escrito por: Maureen Cassidy Riski, Nikolas Klakow  
Ilustrado por: Jörg / l'un Et l'autre

Copyright © 2014. Todos los derechos reservados. No puede reproducirse ninguna parte de este libro, por ningún proceso o técnica, sin el expreso consentimiento escrito de Phonak AG.  
028-1202-06/V1.00/2014-01/SE&S/FO Printed in XXX © All rights reserved Phonak AG

Todos los niños estaban jugando  
y pasándose lo bien, menos Leo.

Leo estaba triste porque no podía  
entender lo que sus amigos cantaban.



En la escuela, como Leo no podía oír bien a su profesora, frecuentemente no comprendía las explicaciones que ella daba.





¡La hora del recreo!  
Leo intentaba jugar con los  
otros niños, pero no siempre  
oía lo que le decían. Por lo que  
Leo se apartaba y se quedaba  
solo.



Una vez más, la Sra. Brown, profesora de Leo, le había dado una nota para su madre.

Cuando Leo llegó a casa, le dio la nota a su madre y se fue a ver la televisión.



Le gustaba ver la televisión. Era una de las pocas cosas que podía entender, pues subía el volumen de la televisión hasta entenderla. ¡Sus hermanos pensaban que el volumen de la televisión estaba demasiado fuerte!



«¿A quién debo pedir ayuda?»,  
la Sra. León preguntó al  
Dr. Young, el médico de la familia.



«Leo necesita ir a un médico  
especialista en oídos», contestó  
el Dr. Young.



Al día siguiente, los padres de Leo le recogieron temprano de la escuela y lo llevaron al médico de los oídos.



¡La sala de espera del doctor estaba llena!  
Allí estaban Tony, que tenía la garganta  
irritada, y Sammy, con dolor de oídos.



«Leo», dijo la enfermera.

Era el turno de Leo para ver al doctor.

«Vamos a ver que tenemos aquí», dijo el Dr. Perro mientras examinaba el oído de Leo. Leo era muy valiente y dejó que el doctor mirara dentro de su oreja.

«Necesitas que un audiólogo compruebe tu oído», dijo el Dr. Perro.



«Hola», dijo la audióloga mientras Leo entraba en la cabina.



«Voy a comprobar tu audición.» «¿Estás listo para participar en mi juego auditivo?».

Es un juego fácil, pensó Leo mientras tiraba un dado dentro de un cubo cada vez que oía un «BIP».

«Buen oído, Leo, mira todos estos dados!»



«Aquí están los resultados», la audióloga explicó a los padres de Leo. «Leo tiene una pérdida auditiva en ambos oídos; esta es la razón por la cual Leo ha tenido tantos problemas de audición.»



«Leo necesita audífonos y así podrá oír claramente», dijo la audióloga.





«Necesitaremos hacerle unos moldes para adaptar los audífonos a sus orejas.»

CARAMBA... el material frío que la audióloga le ha puesto en la oreja se está secando rápidamente.



Una semana más tarde,  
Leo volvió al consultorio de  
la audióloga para probarse  
sus nuevos audífonos.  
¡Qué gran día!

«¡Ya no necesitaréis gritar!»,  
dijo a sus padres cuando le  
preguntaron si le gustaban  
los audífonos.





¡Leo se sorprendió con los cantos de los pájaros y con los coches ruidosos! Había mucho por oír.

Leo no tardó en acostumbrarse  
a los nuevos audífonos.  
Le gustaba poder oír mejor.



Cantar era lo que más le gustaba y la clase de música resultó ser su favorita.





«Ahí va la pelota», gritó Patrick el tigre, mientras pasaba la pelota a Leo.

«Gran tiro», gritaron todos cuando Leo marcó un gol.

Leo era cuidadoso con sus audífonos. Aprendió cómo cambiar las pilas y por la noche los ponía en su estuche especial. Los cuidaba muy bien para que le duraran mucho, mucho tiempo.



Leo era feliz porque podía oír mejor. Por la noche, acostado en la cama mientras dormía, soñaba. Su próximo cumpleaños sería el mejor de todos.



## Pruebas de lenguaje y audición

Estas pruebas indican los comportamientos que se podrían esperar de los niños a diferentes edades. Si el niño no responde de forma coherente a las sugerencias de esta lista de pruebas, puede que necesite una mejor evaluación. Debería consultar con su médico de familia si cree que existe un motivo de preocupación.

### 3-6 meses

Los niños se despiertan o tranquilizan con las voces de sus padres. Normalmente, los niños giran los ojos y la cabeza hacia el ruido.

### 7-10 meses

Los niños giran la cabeza y los hombros hacia los sonidos familiares aunque no puedan ver lo que está pasando. Los ruidos no tienen que ser fuertes para que ellos respondan.

### 11-15 meses

Los niños muestran su comprensión de algunas palabras con determinados comportamientos. Por ejemplo, señalan o miran los objetos familiares al llamarlo. Balbucean en respuesta a una voz, gritan cuando oyen un trueno o fruncen las cejas cuando les riñen.

### 1 1/2 años

Algunos niños empiezan a identificar algunas partes del cuerpo. Son capaces de señalar sus ojos o dedos y usar pocas palabras. Estas no son completas o perfectamente pronunciadas, pero son claramente identificables.

### 2 años

Los niños deberían poder ejecutar unas simples órdenes sin tener que gesticular. Deben usar una variedad de palabras cotidianas que oyen en casa. Se tienen que divertir cuando les leen y cuando les enseñan simples fotografías de un libro, y las señalarán cuando pregunten algo sobre estas.

### 2 1/2 años

Bastantes niños dicen o cantan cortos ritmos o canciones y se divierten escuchando música o cantando. Si los niños tienen buena audición y estas cosas les gustan, reaccionan al ruido corriendo a mirar o explicando a alguien lo que oyen.

### 3 años

Son capaces de entender y usar algunos verbos simples, preposiciones, adjetivos y pronombres como: ir, en, grande y yo. Son capaces de localizar el origen del ruido. Algunas veces, usarán frases completas.

### 4 años

Los niños son capaces de dar explicaciones coherentes de experiencias recientes. Pueden llevar a cabo una secuencia de dos direcciones simples.

### 5 años

El lenguaje del niño debe ser inteligible, aunque algunos sonidos pueden estar aún mal pronunciados. La mayoría de los niños a esta edad pueden mantener una conversación si el vocabulario está dentro de su experiencia. Usan correctamente los pronombres.



